

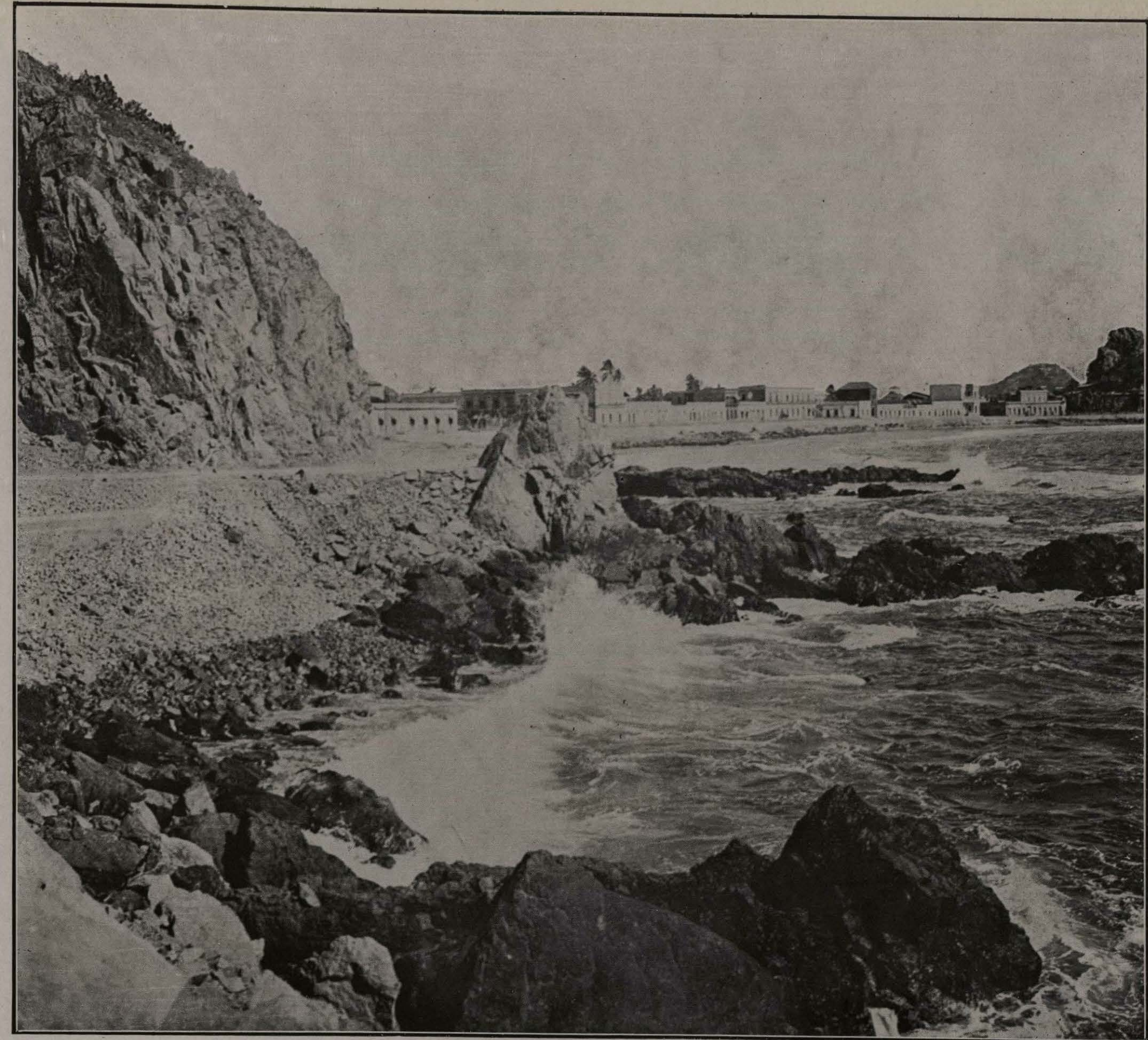


VISTA PANORÁMICA DE MAZATLÁN, TOMADA DESDE EL CERRO DEL VIGÍA. SINALOA.

Sabido es que Mazatlán es uno de los puertos más importantes de la República, y el principal, por su comercio, del vasto litoral del Pacífico. Allí se detienen magníficos vapores de las líneas que hacen el servicio con San Francisco, Panamá y la América del Sur. Gran número de buques se hallan anclados siempre en la hermosísima bahía. La ciudad tiene Bancos, agencias consulares y marítimas, activo movimiento y mucha población flotante. Los hoteles son numerosos y están montados con refinamiento moderno. Pronto quedará unido este bellísimo puerto con el interior de la República, por medio del Ferrocarril que la Empresa Harriman está tendiendo hasta Guadalajara, y que ya ahora pone en comunicación á la frontera con Guaymas, Culiacán y Mazatlán, alcanzando al Territorio de Tepic. Hasta ahora, situado más allá de una de las porciones más abruptas, aunque también de las más grandiosas de la Cordillera Madre, Mazatlán había estado fuera del alcance directo del centro del país. La comunicación más rápida era por el Ferrocarril de Manzanillo,

desde donde ya sólo tardan dos días los vapores en avistar el puerto sinaloense. La población tiene fama de ser una de las más bellas del mundo: basta que se halle sobre el grandioso litoral del Grande Océano, para que presente extraordinaria hermosura. Se halla situada en una especie de península pequeña, que avanza mar adentro, entre varias islas y cerros que forman la bahía. Esta es bastante abierta y está expuesta al formidable oleaje del Pacífico, sumamente duro en la estación equinoccial; pero existe el proyecto de cerrarla por medio de un gran rompeolas y varias escolleras, que cerrarán perfectamente el nuevo puerto.

El proyecto pertenece al Coronel Smoot, autor de las magnas obras de Manzanillo y de Gálveston. El aspecto de Mazatlán es en extremo pintoresco: las palmeras marítimas le forman perpetua corona, sus hijos son ardientes patriotas que registran heroicos episodios en su historia, y las mazatlecas pasan por ser las mujeres más bellas de México.



PASEO "CLAUSSEN," MIRANDO HACIA LAS OLAS ALTAS. MAZATLÁN, SINALOA.

La Perla del Pacífico, como han llamado á Mazatlán algunos de sus cantores, es ciudad célebre por la hermosura de los paisajes de su costa, que tal vez no tenga rival en el mundo. No hay quien, siquiera sea de oídas, conozca á la hermosísima sirena, como la llama un distinguido literato, que no vuelva el pensamiento con anhelo hacia la encantadora población, y comprima un suspiro en tanto no pueda saludar sus playas fascinadoras. Para contemplar una costa en toda su imponente majestad, para saludar al mar en su esplendor entero, hay que visitar las costas del Grande Océano. Allí sí se despliega ante los ojos abismados la imponente, la inenarrable grandeza de los mares. Las costas de ese litoral no son bajas y arenosas como las del Golfo; son abruptas y escarpadas, duras como el granito y como el hierro, para resistir el embate de aquellas inmensas marejadas, que ya se hubieran tragado el Continente, á no oponérseles el bastión gigantesco de la misma Sierra Madre, que se hunde á gran profundidad en esas riberas. De esta reunión de circunstancias proviene la magnificencia de los panoramas mazatlecos. El mar, con furia no rivalizada, viene á estrellarse contra los cantiles peñascosos y

se rompe en violentas ondulaciones, que se desbaratan en cascadas y penachos y airones de rizada espuma. Universal es la fama del Paseo de las Olas Altas, de Mazatlán, visitado por miles de viajeros de todas partes del mundo. Las grandes olas llegaban muchas veces á salpicar las bancas, desde donde toda la población acudía á contemplar el soberbio espectáculo. Existe ahora otro paseo más grandioso, que es el que representa nuestro grabado. Fué construido á iniciativa del Sr. Claussen, uno de los miembros de una de las importantes colonias alemanas de Mazatlán. Es una calzada abierta á pico en los flancos de uno de los poderosos cerros que emergen del Océano, y contra sus bordes se estrellan con imponente mugir las gigantescas ondas del más grande de los mares. El paseo en automóviles y carruajes elegantísimos, á lo largo de aquella calzada, es realmente fantástico. Y reinando sobre aquel panorama, único en el mundo, allí triunfa con todo el esplendor de sus magníficas formas y el rayo de sus ojos de diamante, la encantadora mujer de Mazatlán, bella entre las bellas, bella como si hubiese sido concebida por un sueño, digna sultana de aquel cuadro deslumbrante en el que parece que el mismo océano viene á besar rendido sus plantas de diosa.